

NAVEGANTES SOLITARIOS

Al paso que vamos, el Atlántico se va a poner imposible por culpa de los navegantes solitarios. Dicho de otra manera, los navegantes solitarios a lo más que podrán aspirar dentro de poco será a estar solos en sus barcos, pero no a estar solos en el Atlántico, que se habrá convertido en una pululante piscina de la misantropía náutica en la que los navegantes solitarios tropezarán constantemente unos con otros.

Esta dantesca anticipación del noble Océano trocado en gigantesca naumaquia del pluralismo y la atomización del impulso navegante, es la primera impresión que recojo después de hojear, a la orilla del mar latino, un montón de revistas ilustradas. Ha habido estos días, parece ser, una regata Newport-Plymouth, en la que han participado conspicuos navegantes solitarios, y que ha sido ganada por Alain Colas en un trimarán de veinte metros llamado "Pen Duick IV". El enorme velero de tres palos "Vendredi 13", patrocinado por el forzado Jean Yves Terlain, llegó en segunda posición a las costas americanas, pese a sus cuarenta metros de eslora. Ha habido también otra regata, menos heroica y esforzada, la "regata del descubrimiento", desde Miami hasta Bayona. Todavía otra en solitario La Coruña-Plymouth. Y organizada por el Royal Ocean Racing Club, la regata Lynton-Lequeitio-Lorient. O sea que, a lo largo del verano el Atlántico se habrá visto infestado de barquichuelos incordiantes para el tráfico de los auténticos Magallanes, Elicanos y Colonos de hoy: que son los capitanes de los "cargos" y los petroleros.

Uno siente cuando lee todas estas cosas la súbita coacción de lanzarse a la buena de Dios por esos mares sin más compañía que la de unos cuantos libros encuadrados en plástico y un buen manual de navegación para ir aprendiendo como quien dice sobre la marcha. Es lo que hizo hace cuatro años nuestro intrépido Julio Villar, quien zarpó de Barcelona en abril de 1968 y acaba de finalizar su periplo en Lequeitio adonde ha llegado de incógnito, como un Elicano sonriente y deportivo. El escurridizo Julio Villar ha podido librarse en Lequeitio, gracias a su buena fortuna, tanto de los chicos de la Royal Ocean como del bombardeo de la ETA. Julio Villar, que es nuestro primer navegante solitario, nos redime y recupera en cierto modo para el mundo de las grandes gestas deportivas del Occidente de los Tabarly y los sir Francis Chichester. No tanto, porque se lanzase al mar en solitario, sino por cuanto lo hiciera sin la mínima preparación, Julio Villar se ha convertido en el prototipo de navegante solitario en versión ibérica o autodidacta.

Resulta reconfortante poder contemplar todavía, en estos tiempos tecnificados que vivimos, el triunfo de la impericia y la improvisación. Pero que no cunda el ejemplo. La ilusión del mar y su infinita libertad, que se deja sentir de nuevo en el país, enmascara todo un repertorio de trágicas eventualidades. La Marina de Guerra española sabe esto muy bien. Precisamente, en la época en que zarpó Julio Villar para su fabuloso y desalentado intento de circunnavegación del globo, el duque de Veragua, descendiente del Almirante de la Mar Oceana, arbolaba su insignia en un venerable minador que patrullaba en aguas de mar blear en misión de rescate de novicios patrones de yate que intentaban la travesía Barcelona-Palma. Julio Villar superó la elemental singladura escapando al discreto pero implacable bloqueo de la Armada. Ya podía seguir, pues, mundo adelante.

O sea que lo difícil consiste, parece ser en llegar a Palma de Mallorca sin que le detengan a uno las naves de don Cristóbal Colón, en cuyo caso uno puede ser acusado de barbitamphio e imprudente y reexpedido humillantemente al puerto de partida en tercera clase y con nota desfavorable en la hoja de servicios de la navegación solitaria mundial. Pero si se supera la prueba de Mallorca, todo el mundo está ya al alcance de la mano: las islas griegas, Suez, el Mar Rojo y el mismísimo Cabo de Buena Esperanza. Siempre ha ocurrido así en la Historia y lo que hacen en definitiva estos navegantes espontáneos es saltar a la torera el burladero de nuestras aguas jurisdiccionales para lanzarse al redondeo heroico de Roger de Lauria y los grandes marinos de la antigüedad.

Lo triste es que la Historia no pueda repetirse; que Cristóbal Colón se vea obligado a patrullar sin descanso en busca de patrones inmaturos; que las aguas del Atlántico aparezcan sembradas de latas, envases de plástico y botellas a la deriva; y que la Marina de Marruecos, aprovechando la alienación velera de la Olimpiada de Kiel, Julio Villar y las heroicidades de nuestros patrones de yate, se dedique impunemente a interrumpir y visitar nuestros buques mercantes como en los tiempos de Andrea Doria.

La navegación solitaria, nueva forma inofensiva de la piratería naval y del suicidio cara al público, deberá ser controlada cada día más. Se me antoja que puede convertirse andando el tiempo en una auténtica exclusividad nacional como la tauromaquia, el pluriempleo, los encierros de Pamplona o el periodismo político de Diego Ramírez. Diego Ramírez, navegante solitario de nuestras columnas ideológicas, parece decidido a circunnavegar la Historia y la Política con sus escritos, puestos bajo la advocación de un cosmógrafo y navegante español del siglo XVII, piloto mayor del rey, que reconoció y exploró el Estrecho de Magallanes. En España, hoy por hoy, no hay más Colón que Diego Ramírez, enigmático articulista que nos está descubriendo a los indígenas las Indias de la respetabilidad política. Colón visionario y tardío, Diego Ramírez parte en solitario en busca de la piedra filosofal y la fuente de la eterna juventud. Pero se da de bruces con los innumerables Julios Villar de la evolución a toda costa en el Atlántico congestionado del pensamiento político de hoy.

Yo creo que, una vez demostrada largamente con Julio Villar y Diego Ramírez nuestra aptitud para las singladuras oceánicas en solitario, y que estamos en posesión de unos niveles aceptables de individualismo, arrojo, desprecio de la vida, insolidaridad, de improvisación y retroinmovilismo lo mejor sería sentar la mano en los exámenes a los candidatos a patrón de yate y convocar oposiciones para el ingreso en la Marina.

Alfonso VIGNAU

YA SE HA PUBLICADO EL PR

SU AUTORA ES UNA M HA ESCRITO EN TRES SU PROPOSITO ES LA DESM

En las antologías sociohistóricas de los periódicos del país ya figuraba. Pero a partir de será tan sólo leyenda de los medios informativos. En lo bibliográfico contará también. Un li car la periodista Mayte Mancebo...

—¿Cuánto tiempo trabajando sobre "el Lute"?
—Escribí el libro en tres noches. Tuve que hacerlo en un tiempo récord y del mismo modo ha tenido que ser impreso.
—¿Desde cuándo estaba interesado en esta historia?
—Desde que se produjo la fuga del penal de Puerto de Santa María. Es decir, desde diciembre de 1970. No me decidí, sin embargo, a hacerlo, hasta últimos del pasado mes de julio. Lo comencé el día 26 y lo terminé el día 29.

DESFIGURADO

—¿Ha aprendido a conocer a "el Lute" mejor, después de trabajar en el libro?
—Puede que sí. Siempre ocurre esto.
—¿En qué ha cambiado entonces para usted este personaje?
—No ha cambiado en nada. "El Lute" sigue siendo para mí el mismo de antes.
—¿Cómo ve a "el Lute" Mayte Mancebo?
—Creo que a este personaje se le está desfigurando. De lo estaba otorgando la categoría de mito. No es un Luis Candelas. Yo lo veo como un hombre normal.
—¿Busca con este libro la oportunidad de ganar un dinero fácil?
—En absoluto. No busco el dinero.
—¿Qué ha pretendido entonces con el libro?
—Es un libro reportaje que no ha podido hacerse de un modo profundo porque el momento, exigía más que nada un testimonio fresco de lo ocurrido.
—¿Hay temor a esas hipotéticas amenazas que se dice



Un hombre inconfundible: Eleuterio Sánchez Rodríguez, más conocido

se reciben siempre en estos casos?
—Bueno, ya he tenido una, a raíz de la publicación del reportaje que hice en el diario "Informaciones" sobre ellos. Me enviaron una carta al periódico.
—¿Cuál era el contenido de la amenaza?
—Me advertían que me cos-

taria care lo que había publicado sobre ellos.

MAS LIBROS

—¿Tiene miedo?
—No; no lo tengo. No es la primera vez que me ocurre esto. Hace años ya recibí la

amenaza prin rigió el padre miembro de

—¿Fue escr última amena.
—A máquina copia que gr
—¿Espera c

Humor extranjero



SIN PALABRAS (De «Sud-Ouest».)



SIN PA